

Columnas Estatales

15 noviembre 2025



SE COMENTA

Que la sabiduría popular dicta “no hagas cosas buenas que parezcan malas”...ni malas que parezcan buenas, y esa aplica en la intención de construir “**Viviendas del Bienestar**” en San Francisco **Tepojaco**, un pueblo tradicional de **Cuautitlán Izcalli**, donde la situación no aguantaría un desarrollo habitacional de grandes magnitudes, pues los vecinos reportan que los servicios públicos se encuentran colapsados.

Por lo pronto, aunque se carece de vialidades, los servicios de agua y energía eléctrica son deficientes y los **habitantes** viven día a día con problemas de inseguridad, las autoridades ya donan un predio extenso al gobierno federal para la construcción. ¿Cómo andarán en otros municipios donde ya les echaron el ojo para el mencionado programa? ¿Verán cortar las barbas del vecino?

Que siempre es un misterio quién se ocupa de poner en sitios públicos cámaras de videovigilancia obviamente no autorizadas, aunque no es difícil suponerlo. Hay que recordar que en el sur los dispositivos oficiales de la **Secretaría de Seguridad** son derribados por grupos delictivos para taparles los ojos, pues solo les conviene la vigilancia propia. De ahí que llama la atención que aparezcan los aparatos en numerosos sitios en diversos puntos del estado.

En algunos ya toman nota y ponen manos a la obra, como en **San Mateo Atenco**, donde diez cámaras no autorizadas fueron retiradas de postes de luz y en distintos puntos de la vía pública. Más vale.

Que siguen surgiendo aspectos polémicos a raíz del nuevo **reglamento estatal de Tránsito**; ahora la atención se ha centrado en que, con todo y la prioridad a peatones y ciclistas considerándolos como grupos vulnerables, estos también se harán acreedores al menos a un jalón de orejas por conductas imprudentes que los pongan a sí mismos y a otros en riesgo.

Algunos grupos de la sociedad civil han puesto el grito en el cielo, pero la realidad es que un buen porcentaje de los percances tienen origen en la mala educación vial, se viaje en automóvil o no. No se contemplan multas (por lo pronto), y siendo optimistas las amonestaciones generarán poco a poco otra cultura entre la población, por su propio bien. ■



Paul Valdés

La marcha de la generación Z

La Gen Z demanda seguridad, oportunidades, libertad y un futuro que no les sea negado. La marcha del 15 de noviembre puede ser un parteaguas para la participación de una generación tradicionalmente desafecta y apática hacia la política, sin embargo esta movilización no esta exenta del oportunismo de izquierdas al intentar desacreditarla, ni de derechas, tratando de aprovecharla políticamente.

La marcha del 15 de noviembre representa el primer movimiento masivo impulsado por la generación Z en México, jóvenes que cuentan entre 15 y 30 años de edad y que comparten valores como la autenticidad, la inclusión y la justicia, mostrando una sensibilidad especial hacia la igualdad de género, el racismo, los derechos humanos y el medio ambiente. Digitalmente autodidacta y desconfiada de discursos políticos rígidos, exige transparencia, resultados y espacios reales de participación.

La convocatoria se ha dado a conocer en redes sociales como instagram y tik tok, a la que el gobierno ha respondido señalando que se trata de un movimiento de derecha. A pesar de las críticas, y del oportunismo político de tirios y troyanos, el origen de la marcha no se origina por liderazgos tradicionales.

La marcha no tiene dueño, aunque el gobierno insista en pintarla de derecha. Su único color es la indignación contra la corrupción, la violencia y la falta de movilidad social de una generación que por primera vez podría tener en promedio menos ingresos que sus antecesores.

Se trata de una generación que puede representar en México cerca del 15% de la población electoral y que comparte valores comunes en el mundo. Destacan movilizaciones contra el cambio climático inspiradas por Greta Thunberg; las protestas pro-democracia en Hong Kong; los movimientos antiarmas en Estados Unidos; las manifestaciones feministas y antirracistas alrededor del mundo.

La Gen Z tiene una característica que la

define: no espera permiso para protestar.

Organiza, difunde y moviliza desde sus teléfonos, sin líderes tradicionales y sin miedo al escrutinio público. Además, saben que su futuro económico está en riesgo. Son la primera generación que, según múltiples estudios internacionales, podría ganar menos dinero que la generación millennial y la generación X. En un país como México, eso significa salarios precarios, vivienda inaccesible y movilidad social estancada. Para muchos, la idea de un futuro mejor dejó de ser un derecho y se volvió un privilegio. Por eso marchan. Porque no tienen lealtad a ningún partido. No vivieron las épocas doradas de ningún gobierno ni las guerras ideológicas del pasado. Le deben lealtad a su futuro, y sienten que ese futuro está siendo hipotecado.

El gobierno de Claudia Sheinbaum reaccionó descalificando. Llamando a la marcha "un acto de la derecha", acusando manipulación, insinuando complot. La misma vieja estrategia de convertir la crítica en enemigo. Y al mismo tiempo, desde Morena, algunos connotados miembros como uno de los hijos del expresidente censurando la disidencia cultural: Molotov y Alex Lora son acusados de conservadores por cantar lo que México vive desde hace décadas. ¿En qué momento exigir seguridad se volvió un acto opositor. Cuando el poder teme a los jóvenes y a los músicos, no exhibe fuerza, sino fragilidad.